

5º D.CUARESMA. EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 11,1-45.

En aquel tiempo las hermanas de Lázaro le mandaron recado a Jesús, diciendo:

-Señor, tu amigo está enfermo.

Jesús, al oírlo, dijo: -Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba. Sólo entonces dice a sus discípulos:

-Vamos otra vez a Judea.

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Y dijo Marta a Jesús: - Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá.

Jesús le dijo: -Tu hermano resucitará.

Marta respondió: -Sé que resucitará en la resurrección del último día.

Jesús le dice: -Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto? Ella le contestó: -Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.

Jesús, muy conmovido preguntó: - ¿Dónde lo habéis enterrado?

Le contestaron: -Señor, ven a verlo.

Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban. ¡Cómo lo quería! Pero algunos dijeron:

-Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera éste?

Jesús, sollozando de nuevo, llegó a la tumba. (Era una cavidad cubierta con una losa.)

Dijo Jesús: -Quitad la losa.

Marta, la hermana del muerto, le dijo: -Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días.

Jesús le dijo: - ¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?

Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo:

-Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea para que crean que tú me has enviado.

Y dicho esto, gritó con voz potente: -Lázaro, ven afuera.

El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario.

Jesús les dijo: -Desatadlo y dejadlo andar.

Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

¡VUELVE A VIVIR!

Hoy, quinto domingo de Cuaresma, el Evangelio nos presenta **«la resurrección de Lázaro»**. Es el último de los milagros de Jesús narrados antes de la Pascua. Lázaro es un querido amigo de Jesús. Y Jesús, que sabe que su amigo está a punto de morir, se pone en camino, pero llega tarde a casa de Lázaro, cuatro días después de haber sido sepultado.

Sin embargo, su presencia enciende un poco de confianza en el corazón de sus hermanas, Marta y María. Ellas, en medio del dolor, se aferran a esa luz, a esa pequeña esperanza. Y **«Jesús les invita a tener fe»** y pide que abran el sepulcro. Luego reza al Padre y grita a Lázaro: **«¡Sal fuera!»**. Éste vuelve a vivir y sale. Este es el milagro, tal cual, sencillo.

El mensaje es claro. **«Jesús da la vida incluso cuando parece que ya no hay esperanza»**. Nos sucede muchas veces que **«nos sentimos sin esperanza»** o que encontramos **«personas que han dejado de esperar»**, amargadas porque han vivido malas experiencias. Una pérdida dolorosa, una enfermedad, un desengaño, una injusticia, una traición o un grave error cometido pueden haber sido motivo de desesperanza. **«El corazón herido no sabe esperar»**

En no pocas ocasiones nos encontramos situaciones en las que pensamos que **«ya no hay nada que hacer»** y cerramos la puerta a la esperanza. Son momentos en los que la vida se asemeja a un sepulcro cerrado: todo es oscuridad, solamente se ve dolor y desesperación. Sin embargo, el milagro de hoy **«nos dice que no es así»**, que el final no es así, que en esos momentos **«no estamos solos»**, sino que por el contrario, precisamente en esos momentos **«el Señor se hace más cercano que nunca»** para devolvernos de nuevo a la vida.

Dice el Evangelio que Jesús, ante el sepulcro de Lázaro, **«se echó a llorar»** y hoy también, como entonces, **«Jesús llora con nosotros y nos invita a no dejar de creer y esperar»**, a no dejarnos abatir por esos sentimientos negativos que nos roban la paz.

Jesús se acerca a nuestros sepulcros y nos dice, como entonces: **«¡Quitad la piedra!»** no escondáis el dolor, los errores o los fracasos dentro de vosotros, en una habitación oscura y solitaria, cerrada. **«Sacad todo lo que hay dentro»**. **«Me da vergüenza»**, decimos. Pero el Señor insiste: **«ponedlo ante mí con confianza»**, yo no me escandalizo. **«Ponedlo ante mí sin temor»**, porque yo estoy con vosotros, **«os amo y deseo que volváis a vivir»**.

Y, como a Lázaro, nos repite a cada uno de nosotros: **«¡Sal fuera! ¡Levántate! ¡Reemprende el camino, reencuentra la confianza!»** Cuantas veces en la vida nos hemos visto así, en la situación de no tener fuerzas para volver a levantarnos. Y Jesús nos dice: **«¡Ve, adelante!»**

Quítate las vendas que te atan, no cedas al pesimismo que deprime, al desánimo por el recuerdo de malas experiencias, al miedo que paraliza. Y nos dice más: **«¡Yo te quiero libre y te quiero vivo, no te abandono, estoy contigo! ¡Vuelve a vivir!»** Y si con humildad le pedimos: llévame de tu mano, Él coge mi mano. **«Jesús es el único capaz de quitarnos esa piedra que nos lastra la vida»**.

Este pasaje del Evangelio de Juan es **«un himno a la vida»**, una invitación a vivir con plenitud. Quizá también nosotros llevemos en el corazón algún peso o algún sufrimiento que parece aplastarnos, algo malo, algún viejo pecado que no logramos sacar a la luz, algún error de juventud, ¡quién sabe! Estas cosas malas deben salir. Y Jesús nos dice: **«¡Sal fuera!»** Es el momento de quitar la piedra y de **«salir al encuentro de Jesús que está cerca»**. ¿Somos capaces de abrirle el corazón y confiarle nuestras preocupaciones? ¿O tenemos miedo?



Y a pesar de ser pecadores, como pequeños espejos del amor de Dios, ¿nos esforzamos en iluminar los ambientes en los que vivimos **«con palabras y gestos de vida»**? **«¿Testimoniamos la esperanza y la alegría de Jesús?»**

Que María, Madre de la esperanza, renueve en nosotros la alegría de no sentirnos solos y la llamada a llevar luz a la oscuridad que nos rodea. ¡Buena y Santa Cuaresma siguiendo las huellas de Jesús! ¡Que así sea!